El Rebelde

Sabina
A.I.D.C.

376

ALTAVOZ DEL FRENTE
y propaganda de guerra

EL RETABLO ROJO

DE

ALTAVOZ DEL FRENTE

AGITACION Y

PROPAGANDA

DE GUERRA

IV-29-3

VALENCIA 1937

GRAFICAS TURIA

PINTOR S. ABRIL, 12

Ediciones

ALTAVOZ DEL FRENTE

A manera de Prólogo

La guerra que en estos momentos está ensangrentando a España tiene un carácter demasiado trascendental para todos cuantos basamos nuestra vida en el trabajo propio. Es la nuestra una guerra que puede conducirnos a la completa liberación con el triunfo, o a la más infamante esclavitud con la derrota. Es, por lo tanto, una guerra decisiva, de vida o muerte para la dignidad humana de las masas populares. ¿No sería insensato, pues, situarse al margen de ella a desplegar cualquier actividad? Todos, absolutamente todos nuestros movimientos, han de converger a un fin único: servirla. Y servirla, no ya tan sólo en la medida de nuestras fuerzas, sino superándolas hasta el máximum de nuestras posibilidades. De este modo la abreviaremos, ya que el triunfo está descontado, siguiendo por el camino de la unidad, y serán menos padres sin hijos, menos hijos sin padres. Seremos más a gozar de la España nueva que se está forjando.

De acuerdo con este criterio, sustentado desde la primera hora por todas las fuerzas sanas del antifascismo, al crearse la sección Teatro de Altavoz del Frente—organismo que, como es sabido, surgió en el fragor mismo de la lucha como arma de combate en el campo de la propaganda antifascista y de gue-

rra—, no se podía reparar en la total carencia de medios para iniciar una labor. Era preciso hacer. Del modo que fuese, pero hacer sin pérdida de tiempo. ¿Hacia dónde orientarse? Pues hacia una forma de teatro que, sin demandar elementos de ningún género, permitiera dar comienzo al trabajo inmediata y eficazmente. Es así como se optó por el recitado alterno entre una y varias voces, entendiendo que esta forma tan primitiva de teatro, al no contar con más medio expresivo que la voz del actor, es la que mayor importancia concede a la palabra, y, en consecuencia, la más adecuada para llevar a cabo una campaña de agitación y propaganda oral, finalidad básica de la sección Teatro ("El Retablo Rojo") de Altavoz del Frente en las actuales circunstancias.

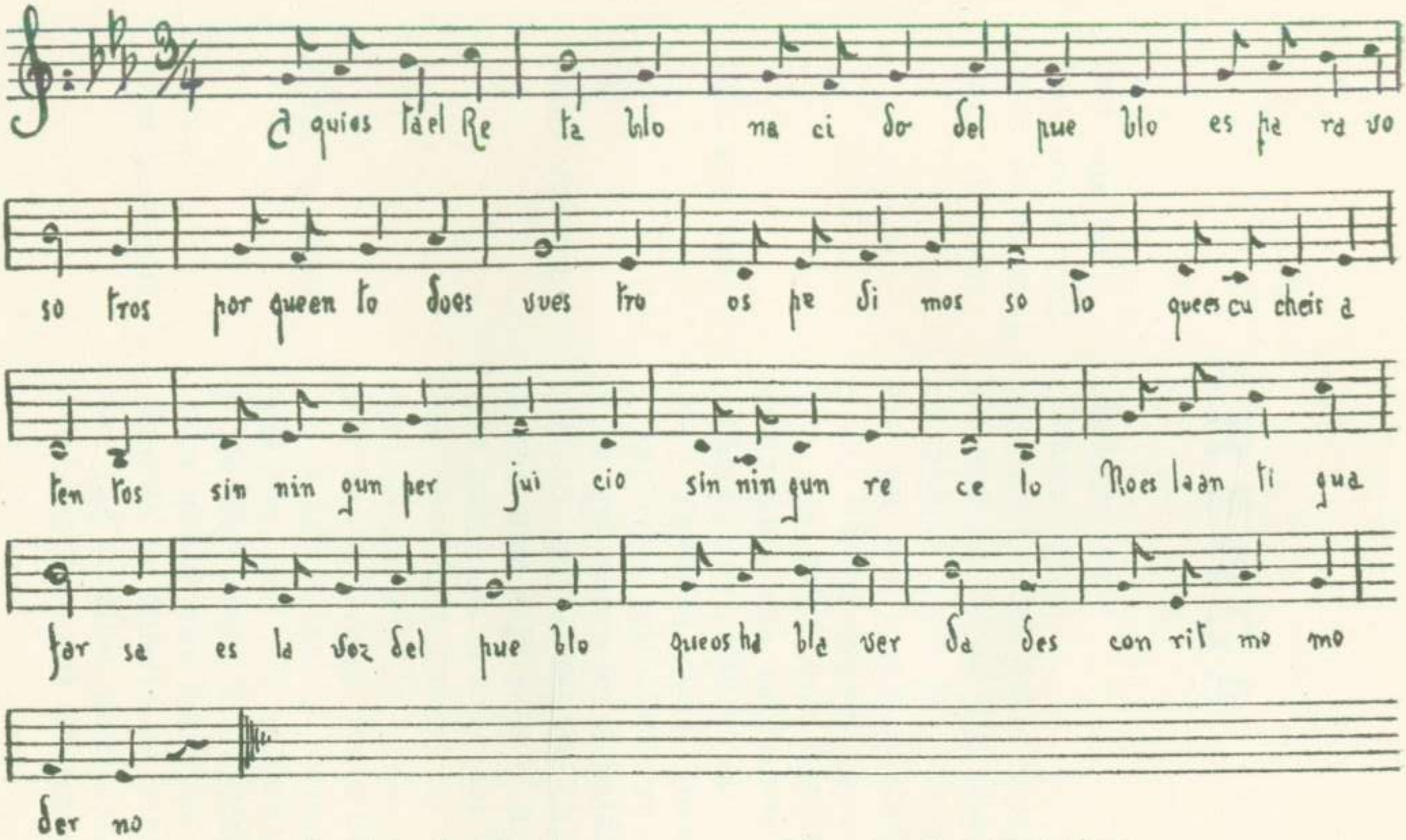
Pues bien; "El Retablo Rojo", como organismo de agitación y propaganda oral de Altavoz del Frente, va cumpliendo ampliamente su misión, como lo demuestran las 716 representaciones que lleva efectuadas en dos meses escasos de actuación por las calles, plazas, mercados, cuarteles, etc., y las emociones desbordantes, conmovedoras por su fuerza y su pureza, que a través de esas representaciones ha logrado despertar en el pueblo sano, en la entraña del verdadero pueblo antifascista.

Pero además de este fin inmediato de servir a la guerra va cumpliendo otro que, si bien momentáneamente pasa a segundo plano, es de capital importancia para el futuro próximo del arte escénico en España. Con su labor de base está dando los primeros pasos en firme hacia el nuevo teatro, tanto en lo

que respecta a los elementos que habrán de componerle como al público a quien irá dirigido. Pues al salirse totalmente de los cauces que han llevado nuestra escena al estado de degradación burguesa en que se encuentra, e ir hacia el pueblo, en el sentido literal de la palabra, para representarle sus sentimientos a través de una gran simplicidad de medio expresivos, "El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente ha tomado el punto de partida más a propósito para establecer los fundamentos de un arte teatral verdadero. Porque a la vez que va cultivando en las masas populares el gusto por la emoción estética teatral, va formando el futuro actor en una escuela liberada de prejuicios, de la cual habrá de salir con una nueva modalidad escénica basada en la elevada misión que le incumbe en el concierto social de las clases laboriosas, cuyo gran destino se defiende en la actualidad.

Sirva esta exposición somera del sentido inmediato y mediato de "El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente para presentar el pequeño repertorio inicial en su campaña de agitación y propaganda oral, germen del futuro teatro al sericio del pueblo.

F. MARTINEZ ALLENDE.



Aquí está el retablo
Nacido del pueblo;
Es para vosotros,
Porque en todo es vuestro.
Os pedimos sólo
Que escuchéis atentos,
Sin ningún prejuicio,
Sin ningún recelo.
No es la antigua farsa;
Es la voz del pueblo,
Que os dirá verdades
Con ritmo moderno.

ARENGA

Una voz muj. ¡Valencianos!
Dos voces muj. ¡Compañeros!
Tres voces muj. ¡Hermanos de toda España!
Todo el coro. Os hablan hijos del pueblo...
os hablan hijos de Málaga,
que ven sus hermanos muertos
y sus tierras devastadas;
que ven rotas sus familias;
destruídas sus moradas.
Una voz muj. ¡Málaga tuvo banderas
que ondearon como llamas...,
y hoy tiene sólo tristezas
y sangre sobre su espalda!
Otro voz muj. ¡Mirad, mirad españoles:
mirad qué roja está el agua
que corre en el mar del Sur;
escuchad qué fuerte os llama;
con llanto pide la unión
por tanto tiempo esperada!
Una voz hom. Lejos las palabras torpes
que tan sólo nos separan
y les dan brazo al fascismo
para ganar sus batallas.
Una voz muj. Cuando la muerte se acerca
con tan terrible amenaza,
tan sólo una voz debemos

dejar paso en la garganta:
Todo el coro. Unión, unión, proletarios,
hijos valientes de España.
Una voz hom. No nos separen partidos,
sólo una bandera salga
delante de nuestro ejército,
flor de nuestras democracias.
Una voz muj. Que una sola voz nos una,
una disciplina clara
y mano firme de acero
que al extranjero deshaga.
Dos voces muj. Afuera, afuera invasores,
que nuestra tierra es muy cara
para que se sienta esclava;
el que la quiera vender
y aquel que quiera comprarla,
sobre sus muertas cenizas
ha de sentir nuestra planta.
Todo el coro. ¡Valencianos! ¡Españoles!
Si hoy hemos perdido Málaga,
y si su triste recuerdo
con su ejemplo nos levanta,
mojemos nuestras banderas
en su sangre derramada.
¡Viva nuestra independencia!
¡Viva, libre, nuestra España!

E. PRADOS.

Frente del mar valenciano

Todo el coro. — No es sólo Teruel, Valencia,
el campo de tus batallas.
Valencia tiene su frente
en la arena de sus playas.
Un frente que ya ha sufrido
vendavales de metralla
de soldados mercenarios
de los cruceros de Italia.

Una voz muj. — ¡Valencia! mira a tu frente;
no eres sólo retaguardia.
Te acechan bocas redondas
de los cruceros piratas.

Otra voz muj. — ¡Haz frente al mar tus trincheras;
de acero tu costa brava;
recuerda el horror sangriento
de la tragedia de Málaga.

Todo el coro. — No es sólo Teruel, Valencia,
el campo de tus batallas.
Tu frente de guerra está
en tu puerto y en tus playas.

Una voz muj. — Soldados de brazos fuertes,
armados de pico y pala,
van a cavar tu defensa,
van a forjar la muralla
donde el acoso fascista
se estrelle estéril de rabia.

Otra voz muj. ¡Obreros de la ciudad,
hombres de la retaguardia,
picachones por fusil
y cemento por metralla:
fortificad a Valencia
contra la amenaza bárbara.

Dos voces muj. Todos a los batallones:
ingresad en las brigadas
que custodien de asesiones
la capital valenciana.

Todo el coro. ¡Los soldados extranjeros
no pasarán la muralla!

Una voz muj. En el frente valenciano,
en el frente de tus playas,
para los héroes del pueblo
el pueblo trincheras cava.
Las ocuparán los hombres
que hoy llevan picos y palas,
mañana con los fusiles
si mañana hiciese falta.

Coro mujeres. Las horas que tengas libres,
compañero, has de emplearlas
en que tus músculos forjen
la defensa de tu casa.
¡Yo no quiero que mis hijos
caigan bajo la metralla;
no quiero que el hogar nuestro
a cuchillo se deshaga
ni pensar nunca, en la vida,
que yo misma fuí ultrajada,
asesinados mis niños

y mi tierra ensangrentada,
porque los hombres no fueron
capaces de amurallarla.
¡Id todos a trabajar,
a ganar esa batalla;
iremos también nosotras
compañeros, si hace falta.
porque Valencia no sea
jamás del fascio cobrada.
¡Todos a fortificar,
sin tasas en las jornadas;
los domingos y las horas
que el trabajo no acapara.
¡Todos a los batallones
de fortificación! ¡Todos
en pie, camaradas!

Coro hombres. No pases dolor, mujer.
Valencia no será hollada.
¡Ejemplo de sangre tiene
en medio mapa de España!
Movilizaremos todos
los brazos de retaguardia,
los campesinos, los radios,
los Sindicatos, las fábricas,
que harán que Valencia sea
fortaleza inexpugnada.
¡Empuñad azadas, picos,
compañeros, camaradas!
¡Alístate decidido
en el lugar que trabajas;
tu partido te lo exige,

el Gobierno te **lo manda**;
la organización **lo** quiere,
Valencia te lo **reclama**,
el peligro te lo impone
y te lo agradecerá España!

Coro mujeres. ¡Todos a fortificar
la capital valenciana!

Todo el coro. No es sólo Teruel, Valencia,
el campo de tus batallas;
tu frente, Valencia, está
en la spuertas de tus casas,
junto a las piedras del Grao
y en la arena de tus playas!
¡Empuñad palas y picos!
¡Esas son ahora tus armas!

CLEMENTE CIMORRA



Teatro para la calle y la trinchera

(Diálogo entre Madrid y Valencia)

Detrás del telón
se oye una voz
que dice:

Desde el balcón de Madrid,
contemplando el panorama
de la lucha, que consume,
agita y envuelve a España,
una mujer madrileña,
compañera, madre, hermana
de combatientes de acero
todo bríos, fuerza y alma
de esta guerra tan sangrienta,
va hacer oír su palabra.
¡Atención! ¡Atención todos!
¡Madrid por su boca habla!

Habla la mujer
de Madrid:

Yo soy mujer madrileña,
adjetivo que me ensalza,
porque madrileña, hoy,
quiere decir mujer brava,
mujer valiente, de hierro,
heroica, fuerte, abnegada.
Mujer que si vió el peligro
supo afrontarlo de cara,
poniendo en sus actitudes
arrojo, coraje y alma.

¡Así a Madrid, sus mujeres
supieron darle pujanza!

La voz detrás
del telón, dice: Las mujeres de Madrid,
tienen en Levante hermanas
con ojos glaucos de ensueño;
serenas como las aguas
que el "Mare Nostrum" domina
en sus anchurosas playas.
Hermosas, como los campos
de sus huertas empapadas
por el olor del naranjo
en las tardes sosegadas.
Buenas, como son los frutos
de su generosa tierra.
Y al escuchar los clamores
de su hermana madrileña,
con el corazón transido
de emoción, también os habla.
¡Atención! ¡Atención todos!
Valencia: que tu palabra,
al rodar en el espacio,
más nos una en la batalla.

Habla la mujer
de Valencia: Oigo los sones marciales
de los soldados que marchan
a conquistar con su sangre
las libertades de España.
Oigo relatar combates
entretejidos de hazañas

que van cubriendo a los héroes
de justa, ganada fama.
He escuchado el llamamiento
de los seres indefensos
amenazados de muerte
por las hordas del fascismo,
y los acogí en mi seno
solícita y amorosa,
aunque diga lo contrario
la canalla que provoca.
Mi huerta, pródiga huerta,
va regalando su savia
en dulces frutos carnosos
que el campesino le arranca.
Madrid. ¡Hermana! ¡Nunca lo sufras!
¡Que no te alcance la garra
de ese monstruo repugnante
que en torno a Madrid se arrastra!
En Madrid hoy se ventila
la suerte de toda España.
No haya pueblo ni lugar,
ni aldea, ni comarca,
ni refugio de pastores,
ni grande o pequeña casa
que se imagine segura
si Madrid fuera tomada.
Por eso pido, Valencia,
que redobles tus cuidados,
que luches con más ahinco
aunque estés en retaguardia,
pues no es tan sólo en el frente

donde se libran batallas,
y tú debes defenderte
ayudando a tus hermanas.
De nada te serviría,
levantina, valenciana,
elaborar muchas leyes,
imponer las nuevas normas
si la guerra se perdiera.
Ten presente que en la estepa
hirsuta, seca, pelada,
tu huerta toda frondosa
en los combates se guarda.
Se contiene allí la guerra
para que una vil metralla
no destroce ricos campos
ni tu paz se vea turbada.
Valenciana, levantina,
región del Mediterráneo,
cuajada región de flores,
de almendros y de naranjos,
por tu belleza costeña
yo te exhorto a que te cuides,
a que avizores altiva,
vigiles, cauta, callando,
pues ojos verdes fascistas
ocultos te están mirando,
con el acecho del zorro
y la blandura del sapo;
la agilidad de la ardilla,
la ligereza del gamo.
Al menor de tus descuidos

Valencia, todo tu rango
de gran capital de guerra,
se vería transformado
por ruídos de aviones
estampidos de morteros,
explosiones, cañonazos...
Valencia, grata Valencia,
acaso si te esforzaras
cuanto reclama la guerra,
tu paz nunca se turbara.
Reacciona sin más tardanza,
lucha firme en retaguardia,
no aguardes a combatir
cuando el fascismo te hiera.
Valencia: Yo te prometo, hermana,
movilizar mis recursos,
encauzar toda mi fuerza
hacia el fin que debe unirnos.
El fin único y supremo
que debemos proclamar:
¡Aniquilar al fascismo!
¡Conquistar la libertad!

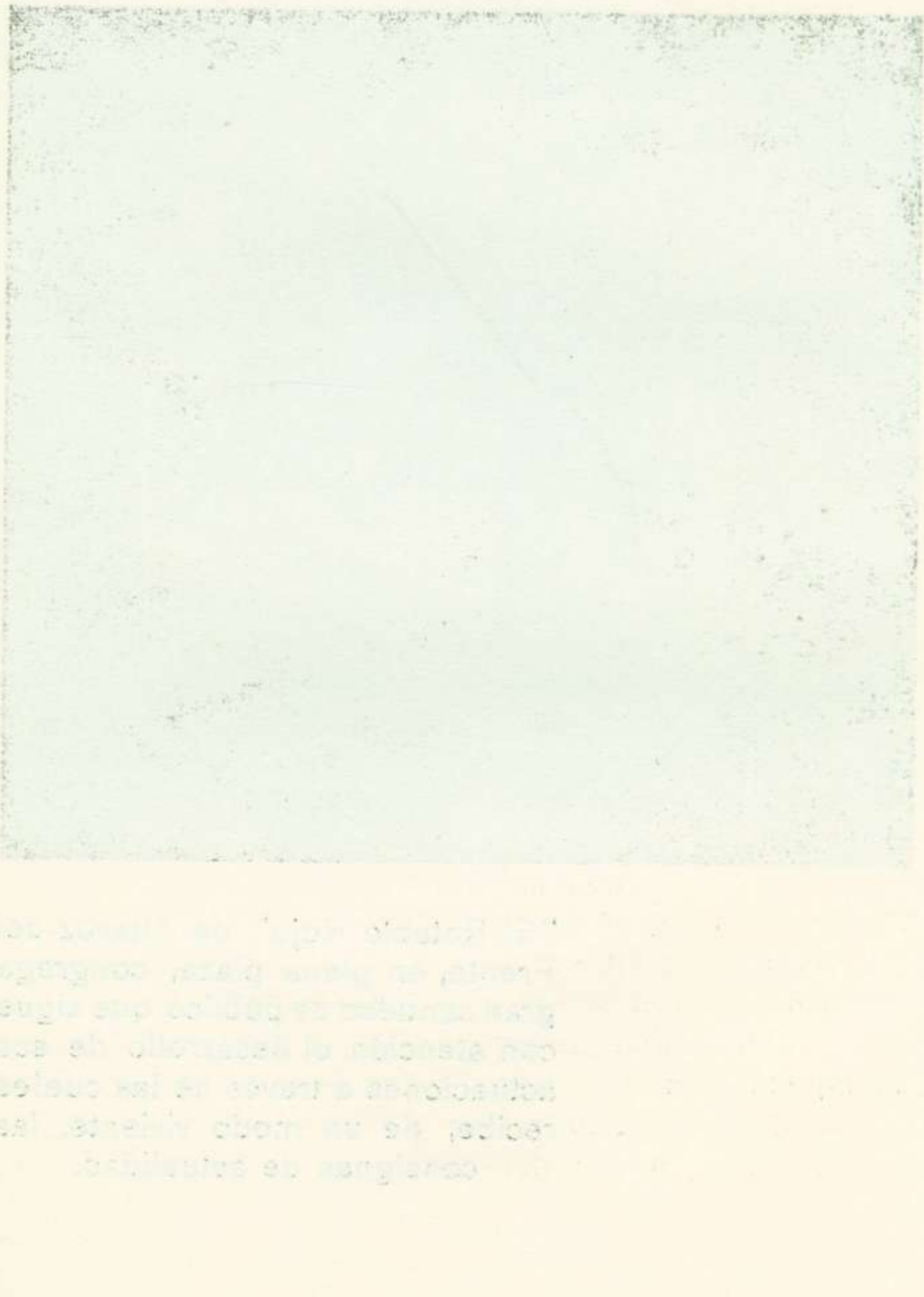
JOSE RODRIGUEZ SANJUAN

y JACINTO LUIS GUEREÑA

(De la Brigada Krupskaya de la F. U. E. de Madrid.)



"El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente, en plena plaza, congrega gran cantidad de público que sigue con atención el desarrollo de sus actuaciones a través de las cuales recibe, de un modo viviente, las consignas de actualidad.



Lamentos de los campos de España

Coro mujeres. De Africa a Europa llegó la tormen-
[ta
Coro hombres. Y se encendieron los campos en lla-
Una voz muj. Y callaron los grillos. [mas
Otra voz muj. Y callaron las ranas.
Otra voz muj. Los pájaros huyeron.
Otra voz muj. Y las mariposas enlutaron sus alas.
Otra voz muj. Y temblaron las hierbas del prado.
Otra voz muj. Y las hojas verdes de todas las plan-
[tas....
Coro hombres. porque rampaban reptiles traidores
sobre los campos de España.
Una voz muj. Miliciano de la sierra.
Otra voz muj. Sierra la de Guadarrama.
Otra voz muj. ¡Qué dulce olor a tomillo
cuando llega la mañana...
Coro hombres. pasada la noche en vela
y por compañera el arma!
Una voz muj. Mientras el Sol en las peñas
juega con coral y nácar.
Otra voz muj. Y protestaban las peñas.
Dos voces muj. Y el tomillo protestaba...
Coro hombres. de que pudieran hollarlos
las fanfarronas espadas.

Una voz muj. ¡Ay, campos de **Andalucía**!
Otra voz muj. ¡Ay, triste sierra Nevada!
Otra voz muj. Lágrimas dará tu nieve
sobre la ciudad gitana.
Otra voz muj. ¡Ay, GuadaLquivir alegre!
Otra voz muj. Ya no puede tu Giralda
mirar su esbelta silueta
sobre la gracia de tu agua,
Otra voz muj. ni puede ufanarse Córdoba...
Otra voz muj. La ciudad libre y sultana...,
Coro hombres. porque traidores y locos
la han convertido en esclava.
Una voz muj. ¡Ay, los campos de Castilla!
Otra voz muj. Campos de trigo y cebada.
Una vo hom. ¡Para luchar tenéis hoces,
y para matar, guadañas!
Otra voz hom. Segad esa tiranía
que hoy os tiene dominadas.
Una voz muj. El Pisuerga y el Carrión,
Dos voces muj. el Eresma y el Arlanza,
Una voz hom. tienen cauce "pa" llevar
toda esa sangre dañada...
Otra voz hom. que está poniendo veneno
sobre los campos de España.
Una voz muj. ¡Ay, cómo nacen traidores
de Zaragoza a Navarra...
Una voz hom. Henando de baba sucia
los campos por donde pasan.
Una voz muj. Y ¡cómo el Ebro protesta
con gritos de espuma blanca...,

Una voz hom. porque manos asesinas
ensucian su agua de plata.
Una voz hom. ¡Cómo blasfeman las cruces!
Otra voz muj. ¡Cómo rechina la espada...,
Una voz hom. rabiosa de su impotencia
sobre los campos de España.
Una voz muj Luz roja para mi cuerpo!
Otra voz muj. ¡Luz roja para mi cara!
Coro mujeres. ¡Que alumbre la nueva aurora
sobre los campos de España!
Una voz hom. ¡Libertad para mi idea!
Otra voz hom. ¡Libertad para mi planta!
Coro hombres. ¡Que alumbre la nueva aurora
sobre los campos de España!
Coro mujeres. ¡que alumbre la nueva aurora
sobre los campos de España...,
Coro hombres. para que todos los hombres
tengan limpia la mirada.
Una voz muj. Miliciano de la idea...
Otra voz muj. Donde coloques tu planta
Una voz hom. se irán rompiendo cadenas,
Otra voz hom. y semillas encarnadas
darán su fruto seguro.
Una voz muj. Miliciano..., España,
España, eres tú.
Una voz hom. Pues palmo a palmo
habrás de reconquistarla.
Otra voz hom. ¡Libertad para mi idea!

Otra voz hom. ¡Libertad para mi planta!
TODO EL CORO. ¡Que alumbre la nueva idea
sobre los campos de España!

E. ORTEGA ARREDONDO





Una actriz de "El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente, evoca el dolor de la guerra por medio de una expresión noble, de dolor contenido.

PISTO NACIONAL

Coro. Ja, ja, ja, ja, ja, ja.
Una voz. Mola bufa.
Coro. Ja, ja,
Una voz. Franco grita.
Coro. Ja, ja.
Una voz. Queipo sopla
de la guita.
Coro. Ja, ja, ja, ja.
Una voz. Cabanellas
baila jotas
de cabeza.
Coro. ¡Cabezota!
Ja, ja, ja, ja.
Una voz. Y Varela
en el portal
canta, canta
don Doval.
Ja, ja, ja, ja.
Una voz. Se retuerce
Millán, rojo;
sin un brazo,
sin un ojo,
en rebuznos.
Coro. No está mal
para el héroe
nacional
Coro, Ja, ja, ja, ja.

Una voz. Hace Aranda
penitencia
pregonando
continencia.

Coro. Ja, ja, ja, ja.

Una voz. Mientras comen
Gil y Herrera
menudillos
de ternera.

Coro. Ja, ja, ja, ja.

Una voz. Y en Portugal,
Lerroux llora
recordando
aquella hora
en que soñó
un Straperlo
para subir
hasta el cielo.

Coro. Ja, ja, ja, ja.

Una voz. Y se llaman
nacionales
y traen moros,
alemanes,
italianos,
portugueses,
y quisieran
japoneses.

Coro. Ja, ja, ja, ja.

No está mal,
no está mal

ese bloque
nacional.
Ja, ja, ja, ja.

Una voz. Aseguro...
y está visto
que saldría
muy buen pisto .
con los nabos
de corral
de ese bloque
nacional.

Coro. Ja, ja, ja, ja.
No está mal,
no está mal.
Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

E. Ortega Arredondo





Hombres y mujeres, niños y ancianos, siguen con la misma atención las representaciones de "El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente.

EL VIENTO LO VA DICIENDO

Una voz. El viento preguntó al mar.
el mar preguntó a la luna,
la luna preguntó al sol
y yo te haré unas preguntas.

Una voz. ¿Quién convirtió la nación en un volcán incendido?

Coro. Los generales traidores en mala hora nacidos.

Una voz. ¿Qué les llevó a la traición por tan crueles caminos?

Coro. Apetitos repudiables de explotación y dominio.

Una voz. ¿Y a favor de quién pretenden llegar al fin vencedores?

Coro. De los vientres insaciables de obispos y de señores.

Una voz. ¿Quisieran, pues, devolvernos el yugo ya sacudido?

Coro. Pero mejor remachado, más sólido, más unido.

Una voz. ¿Y de qué medios se valen para implantar tales males?

Coro. Trayendo a los italianos, a los moros y alemanes.

Una voz. ¿Qué les ofrecen a cambio de tan criminal ayuda?

Coro. Trozos del suelo de España; sus colonias... y la luna.

Una voz. Y siendo ellos españoles ¿pueden hacer tales cosas?

Coro. Matarían a su padre tratándose de la bolsa.

Una voz. Y, ¿cómo el pueblo español dará fin a tal pesar?

Coro. Luchando unido siempre a en el Frente Popular.

Una voz. Y ¿puede de esta manera a la victoria llegar?

Coro. Atacando en todos frentes sin cejar ni descansar.
Una voz. Y ante las fuertes victorias, ¿qué debe el ejército hacer?
Coro. No descansar ni un momento hasta el completo vencer.
Una voz. ¿Tiene ejemplos ya la guerra que debamos imitar?
Coro. En el frente de Madrid los podemos encontrar.
Una voz. ¿Necesita nuestro pueblo para vencer algo más?
Coro. Ejército de reserva e industrias de guerra forjar.
Una voz. Y contando, contando esto, ¿dónde el pueblo ha de llegar?
Coro. A conquistar sus anhelos de justicia y libertad.
Una voz. Ahora nada te pregunto, contéstame sin pensar.
Coro. ¡Viva libre nuestra España! ¡Viva el Frente Popuar?
Una voz. El viento lo va diciendo,
Otra. el mar lo va murmurando,
Otra. el sol y la luna cantan
Otra. por la montaña y el llano:
Todo el coro. ¡Sólo seremos felices
el fascismo aniquilado!

E. ORTEGA ARREDONDO

Estaba el Señor Don Gato



Coro. Y estaba el señor don Gato.
y estaba el señor don Gato,
asomaba a la ventana.
Marramiau, miau, miau.
Asomado a la ventana.

Una voz. El gato se llama Franco,
Coro. el gato se llama Franco,
Una voz. yveréis lo que miraba.
Coro. Marramiau, miau, miau.
Y veréis lo que miraba.

Una voz. Por el camino venían,
Coro. por el camino venían,
Una voz. en una burrilla parda.
Coro. Marramiau, miau, miau.
En una burrilla parda,

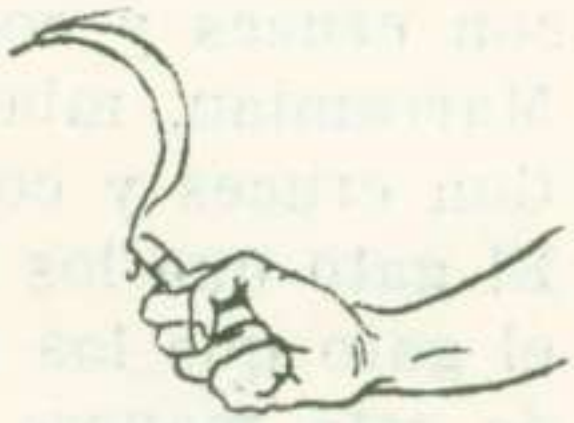
Una voz. siete obispos, siete frailes,
Coro. siete obispos, siete frailes,
Una voz. con cruces y con espadas.
Coro. Marramiau, miau, miau.
Con cruces y con espadas.

Coro. El gato que los ha visto,
el gato que los ha visto,
de esta manera maullaba,
marramiau, miau, miau.
De esta manera maullaba.

Una voz. Que me traigan italianos,

Coro. que me traigan italianos,
Una voz. y la gente musulmana.
Coro. Marramiau, miau, miau.
y la gente musulmana.
Una voz. También manden alemanes,
Coro. también manden alemanes,
Una voz. portugueses en banastas,
Coro. Marramiau, miau miau,
Portugueses en banastas.
Una voz. Pues con curas y con frailes
Coro. pues con curas y con frailes,
Una voz. con flechas y con espadas,
Coro. Marramiau, miau, miau.
con flechas y con espadas...
pues con esto aumentaremos
todo el estiercol de España.
Maramiau, miau, miau,
Todo el estiercol de España.

E. Ortega Arredondo





He aquí el eco de las representaciones de "El Retablo Rojo" de Altavoz del Frente.



ARENGA

Una voz muj. ¡Valencianos! ¡Españoles de todas las retaguardias!
¡Se abre mi carne al decirlo!
¡Se me seca la garganta de dolor y de coraje!
¡Madrid aún sigue peligro!
¡A defenderla nos llaman todos nuestros sentimientos!
¡Madrid, baluarte de España, da su sangre por salvarnos.

Coro. ¡Valencianos! ¡Españoles de todas las retaguardias!
Si Madrid está en peligro no le escatimemos nada!
Hombres vayan y alimentos para la ciudad sitiada.
¡Porque si Madrid cayera, no se salvaría España.

Una voz muj. ¡Valencianos! ¡españoles de todas las retaguardias!
¡Se abre mi carne al decirlo!
Se me nubla la garganta de dolor y de coraje...,
y los ojos se me arrasan con la rabia de las lágrimas!
¡Madrid aún sigue en peligro!

Coro. No le escatimemos nada:
ni sueño blando,
ni pan a nuestro estómago vaya,
sin recordar que Madrid está sufriendo sitiada.
¡Porque si Madrid cayera no se salvaría España!
¡Todos en pie por Madrid! ¡Por la salvación de España!

E. ORTEGA ARREDONDO

DEPURAR LA RETAGUARDIA

(CONSIGNA)

(Finalizado lo que preceda, se apartan todos como para irse, a excepción de la mujer 1.ª)

Mujer 1.ª — ¡Camaradas! ¡Aguardad! ¡Falta lo más importante!

Mujer 2.ª — Dílo tú. (Todos, menos la mujer 1.ª, que permanecerá en su sitio, se distribuyen entre el público.)

Mujer 1.ª — No; que yo sola no me atrevo.

Hombre 1.º — ¿Por qué no, entre camaradas?

Mujer 1.ª — ¿Y serán todos leales?

Hombre 1.º — ¿Quién lo duda?

Mujer 1.ª — Ten presente que hay lanzada una consigna a ese respecto: depurar la retaguardia.

Hombre 1.º — No extremes así las cosas.

Mujer 1.ª — ¡No las extremo! La razón de esa consigna es razón de mucho peso. El enemigo es artero; se filtra por todos lados y donde quiera hace daño. Depurar la retaguardia es necesidad urgente; depurarla con firmeza, con vigor. Depurarla de traidores, de bulistas, de parásitos, de indecisos y de especuladores.

Hombre 2.º — Ya trabajan en ello las autoridades correspondientes.

Mujer 1.ª — Todo verdadero antifascista debiera colaborar.

Hombre 1.° También está permitido a condición de no rebasar atribuciones.

Mujer 1.ª A todos incumbe hacer una retaguardia fuerte, laboriosa, abnegada, unida estrechamente en un sólo afán: ¡ganar la guerra!

Hombre 3.° ¡Más alto, mujer!

Mujer 1.ª Digo que todo verdadero antifascista está obligado a unirse estrechamente con sus hermanos de lucha; y lo mismo que allá en las trincheras, tener una sola voluntad aquí en la retaguardia; vencer al fascismo. Ese es nuestro enemigo común, y tenemos que combatirle unidos si queremos vencerle.

Muj. 2.ª (Al públ.) Es un enemigo fuerte y con instintos monstruosos. ¿Le conocéis?

Mujer 1.ª Acaso no todos; pues todavía quedan en campo leal quienes imaginan que se salvarían si las hordas fascistas pasaran.

Mujer 2.ª Quien tal cosa espere, que mire hacia Málaga, la última víctima del furor sangriento del chacal fascista. Y si ante tanto crimen espera salvarse, si ante tales horrores, no bulle su sangre y se une a la lucha con todos sus bríos, bien con las armas, o bien trabajando, es un enemigo que combate en contra de la causa nuestra. Por-

que sólo los suyos, los fascistas que bien lo acrediten tendrían salvación.

Todo el coro. ¡Grítalo alto, que todos lo oigan!

Mujer 2.ª ¡Quien no sienta la obsesión de ganar la guerra, ante tanto crimen monstruoso, es enemigo encubierto! Quien no tema por su madre, por su mujer, por sus hijos, por su hermana, por sí mismo, ese es un inconsciente o es fascista; y si temiendo, no lucha desde el puesto que le asignen, ¡no es un hombre, camaradas! ¡no es un hombre!

F. MARTINEZ ALLENDE



Guerra civil en China

(Sobre la escena vacía, y con poca luz, una mujer china.

(Movimientos extremadamente parcos.)

Sí; desde que los generales andan por el país, camarada Bao, desde que los generales están aquí, se nos ha quitado todo. Mira los niños, qué flacos están. No tengo nada que darles. Ni pan. De noche, el hambre no nos deja dormir y si pegan los ojos es para sollozar. Mira si es tremendo para una madre.

Pero no es esto lo peor. Tú conocías a mi compañero; era comunista y lo han fusilado; el mismo día entraron aquí. Y tres hijos tenía yo. Uno vive todavía, Chang. Pero está fuera, camarada Bao. Para qué se iba a quedar. Es todavía un niño, pero los niños de hoy saben más que nuestros padres al morir. No sabían que se puede luchar. Creían que sólo los bandidos luchan. Pero Chang, mi hijo, se fué al ejército rojo. No puede ayudarme en las faenas. Pero, de estar aquí, sería uno más a pasar hambre. Te estoy entreteniendo, camarada Bao, y tú no tienes tiempo que perder. Siéntate ahí, y si lloran los niños, no hagas caso. Nada puedes remediar. Entretanto, yo voy a ver a los camaradas, a decirles que estás aquí y que tienes que hablarles. (Intenta salir, pero retrocede). Chang, ¿tú

aquí? ¿Habéis vencido? ¿Habéis barrido a los generales? ¿Qué traes ahí? ¡Ah, pan! ¡Hijo mío, pronto te has hecho un hombre! Pero, ¿qué tienes? ¿Qué tienes? Apóyate en mí; así, despacio, muy despacio, Chang. No; no hables, no te muevas. Ya no necesitas hacer nada... (Se levanta lentamente). Camarada Bao, ya tenemos qué comer. Los niños no pasarán más hambre. También tú podrás comer algo... Pero todavía no hemos vencido del todo, aunque ha caído él, mi último hijo. Acaso dure mucho todavía esta guerra civil, camarada Bao. Pero algún día, ya no habrá más generales. Entonces, siempre tendermos algo que comer. Entonces podremos reir de nuevo..., (Muy bajo.) camarada Bao. (No puede contenerse más y se cubre el rostro sollozante.)

(La escena puede ser representada con nombres españoles. El juego escénico tiene que ser muy parsimonioso y sin ningún arrebato.)

Ludwig Renn



Arenga a las mujeres españolas

Una voz muj. Madres españolas, abrid el horizonte ancho de vuestras entrañas; la patria necesita vuestros frutos.

Otra voz muj. Sed generosas al entregarlos; que no haya ni una sombra de duda en vuestra generosidad.

Dos voces muj. Porque sois hembras de raza y sabéis que no paristeis hijos para la esclavitud.

Una voz muj. Madres de esta España que lucha en contra de la opresión del fascismo de tres naciones.

Otra voz muj. Sed generosas entregando el fruto de vuestro vientre. ¡Entregad vuestros hijos a la causa común del pueblo laborioso! No podéis querer verles mordidos por los dientes afilados del capital, llagados por el látigo del patrono, despreciados por una sociedad de parásitos opresores, aplastados por las botas mercenarias de tres naciones de sádico orgullo.

Otra voz muj. Madres españolas, que vuestra generosidad sea tan grande como la causa que ellos defienden.

Dos voces muj. Entregad vuestros hijos, seguras de que con ello honráis hasta lo sublime vuestra maternidad, seguras de que vuestros dolores y vuestros desvelos no fueron infecundos.

Una voz muj. Abrid el horizonte ancho de vuestras entrañas y entregad ampliamente, con la sonrisa más desprendida vuestros frutos a la patria en peligro, seguras de que es la única forma de librarlos de una vida de esclavitud.

Otra voz muj. Y si de vuestros pechos sale algún lamento, sea sólo el de no haber sido más fecundas para que la patria tuviera más defensores.

Coro mujeres. ¡Madres! ¡Mujeres españolas! ¡Seguid siendo el ejemplo de las mujeres del mundo!

—¡Todos los sacrificios por la patria en peligro!

—¡Todos nuestros afanes por la libertad y la dicha de los trabajadores!

E. ORTEGA ARREDONDO

Hembras de dolor...

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... ¡Me lo mataron de noche!... ¡Me lo mataron luchando! ¡Ningún dolor como el mío!... ¡Nos llevaron a la plaza!

Una voz hom. Del Norte, del Sur, del Centro,
de Oviedo, Toledo y Málaga,
de Córdoba y de Sevilla,
de Zaragoza y Navarra,
hembras de dolor caminan,
sobre el filo de la espada,
puñales de roncos gritos
abrasando sus gargantas;
nublando los horizontes
de las ciudades esclavas.

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!...

Una voz muj ¡Me lo mataron de noche!... No se asomó ni la luna... Me lo mataron de noche, muy cerca de la montaña... Fué el primero que, rabioso, se alzó contra la canalla...Me lo mataron de noche... El cielo, nube de plomo... El suelo, fangal de agua... Me lo mataron de noche, a traición y por la espalda... Oviedo se quedó sola, en poder de la canalla..., mientras espuelas de

oprobio sobre sus calles pisaban... Mineros, armas de fuego, empuñad para salvarla, que si no váis los primeros—él con vosotros formaba—, Oviedo no será libre... Me lo mataron de noche, muy cerca de la montaña.

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!...

Una voz muj. Reía el sol de la tarde por mi vega toledana... Mi hombre, como los buenos, luchó contra la canalla. Me lo mataron luchando... El sabía por qué luchaba... Hombres que llevan estrellas, no estrellas de oro ni plata, sino una estrella roja que es la estrella proletaria, le enseñaron el Oriente de una verdad esperada... Me lo mataron luchando. El sabía por qué luchaba. El sabía por qué luchaba.

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!...

Una voz muj. ¡Ningún dolor como el mío!... Hijos, marido y hermanas, todos perdí en una noche... Ellos luchando, ellas, calladas... La pequeña, sobre todo, carne como el nardo blanca y como la rosa suave, con la falda desgarrada y con los senos mordidos, la ví tendida en la plaza... ¡Ningún dolor como el mío!... ¡Entrañas de mis entrañas rompen cu-

chillos quemantes!... Mi niña martirizada, mordida por los chacales de la lujuria... Flor de sangre entre el mármol de sus dos piernas rasgadas... ¡Y ver que cual, con mi niña, están haciendo con Málaga!... ¡Ningún dolor como el mío, que taladra mis entrañas.

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!...

Una voz muj. Nos llevaron a la plaza... Nos sentaron en un palco... No para fiesta de toros... En el ruedo se agitaban nuestros maridos y hermanos... Y no hubo trajes de luces. Disparos, sólo disparos... Ya no sabemos ni hablar, ni pensar coordinando... La sangre de Extremadura iba la arena empapando... La sangre de nuestros hijos, nuestros maridos y hermanos... Nuestro dolor fué locura... Por eso acento insensato damos al hablar palabras que pasan como cuchillos nuestras gargantas cortando... Se secaron nuestras fuentes... Secos los ojos, vacío el cráneo... Sólo montón de miembros sangrantes y rostros desfigurados... Y eran nuestros, nuestros, n u e s t r o s... Nuestros y sacrificados con una saña imposible, que ni las fieras so-

ñaron... ¿Dónde encontrar un consuelo?... ¿Dónde encontrar un remanso que libre nuestros cerebros de aquellos cuadros de espanto, que secaron nuestros ojos, que dejaron nuestras manos muertas para la caricia, que cerraron nuestros labios, que ya no saben hablar, si no es repetir espanto?

Coro mujeres. ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... ¡Me lo mataron de noche!... ¡Me lo mataron luchando!... ¡Ningún dolor como el mío!... ¡Nos llevaron a la plaza!... ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!...

Una voz hom. Hombres forjados en hierro luchan en todos los campos, con denuedo, sin descanso, para haceros con su esfuerzo ese tranquilo remanso que mitigue para siempre vuestro horror y vuestro espanto. Para hacer la vida dulce y los horizontes anchos. Para hacer un pueblo libre que sonría emancipado. Y ved que en ciudades esclavas de mercenarios zapatos, hembras hechas de dolor, los ojos desencajados, buscan esa nueva luz, en nuestro esfuerzo fiando, que traiga dicha a los hombres y risa para los campos.

Coro mujeres. ¡Hombres forjados en hierro que lucháis en todos campos! ¡En el Fren-

te Popular unidos seguir luchando! ¡No os depriman nuestras quejas! ¡No os deprima nuestro llanto! ¡A la lucha, compañeros! ¡A la lucha sin descanso! ¡A forjar de España un pueblo libre y fuerte, de justicia y de trabajo!

E. ORTEGA ARREDONDO



A toda la retaguardia

Una voz muj. ¡Camaradas!

Dos voces muj. ¡Hombres y mujeres!

Tres voces muj. ¡Niños y ancianos!

Coro. Escuchad nuestras voces ya cansadas de gritarlo.

Una voz. Oidnos todos: los que luchasteis al lado de los oprimidos y los que os unisteis luego al comprender nuestra lucha. ¡Oidnos, para combatir con más fuerza, con más coraje!

Una voz muj Y oidlo también vosotros, los que aun estáis indiferentes, los que permanecéis engañados, para que sepais que nuestra guerra os incumbe a todos por igual si es que tenéis un átomo de dignidad.

Una voz muj. La guerra desencadenada por la loca ambición de unos generales traidores en unión con los enemigos seculares del pueblo, se ha transformado en guerra contra todos los españoles. ¡Sabedlo! ¡Contra todos los españoles! Porque antes de consentir el triunfo al pueblo, la reacción, exacerbada, prefirió entregar la patria al fas-

cismo extranjero. Ya no es la guerra de unos malos españoles que pugnan por mantener y aumentar privilegios de castas y de posiciones, a costa de la opresión y de la ignorancia de un pueblo con derecho a elevar su nivel de vida. La guerra que se libra es guerra de independencia contra el fascismo extranjero. ¿Y sabéis lo que es el fascismo extranjero en la España que domina? ¡Oidlo todos!

Una voz. Es el tormento de la clase media y de los burgueses, de los campesinos acomodados y de los yunteros.

Otra voz. Es el terror y la miseria de los pobres y la ruína de los hogares.

Otra voz. Es el que, con dinero o con engaños, compra tantos y tantos seres inocentes que perecen bajo sus garras tintas de sangre.

Otra voz. Es el que siembra el terror y la desesperación de todos los pobres, y de los sufridos campesinos.

Otra voz. Es el que paga jornales de una cincuenta a los que trabajan de sol a sol.

Otra voz. Es el que por ambición de poder y de dinero, saquea las casas y convierte en charcos de sangre lo que antes fueron risueños hogares.

Otra voz. Es el enemigo de la cultura y del arte, porque no puede consentir que los pobres sepan más de lo que a él le convenga.

Otra voz. Es el terror de la cárcel. Es el que ahoga en sangre toda idea libre, todo clamor.

Coro. Es la destrucción completa de la civilización.

Una voz. ¿Lo sabéis, camaradas? Ese es el fascismo.

Coros. Ni indiferentes ni ciegos. ¡Todos a combatirle, con las armas o con el trabajo!

F. Martínez Allende



Dió fin el retablo
Caminar tenemos,
Por esos caminos
nos encontraremos.
Si en alguna falta,
Por falta nos vemos,
Con vuestra presencia
Nos corregiremos.
Dió fin el retablo,
Caminar tenemos;
Otros nos esperan.
¡Salud, compañeros!



INDICE

Aquí está el Retablo.

1 Arenga Emilio Prados.
2 Frente del Mar Valenciano Clemente Cimorra
3 Diálogo entre Madrid y Valencia José Rodríguez Sanjuán y Jacinto Luis Guereña.
4 Lomentos de los campos de España E. Ortega Arredondo.
5 El viento lo va diciendo E. Ortega Arredondo.
6 Pisto Nacional E. Ortega Arredondo.
7 Estaba el Señor Don Gato E. Ortega Arredondo.
8 Arenga E. Ortega Arredondo.
9 Depurar la retaguardia F. Martínez Allende.
10 Guerra civil en China Ludwig Renn.
11 Arenga a las mujeres españolas E. Ortega Arredondo.
12 Hembras de dolor E. Ortega Arredondo.
13 A toda la retaguardia F. Martínez Allende.

Dió fin el retablo.



ediciones ALTAVOZ DEL FRENTE VALENCIA 75 cm